

## **Ruralidad en Paipa. Voces de la infancia**

**Ingrid Helena Chaparro Correa**

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja,  
ingridhena.chaparro@uptc.edu.co

**Olga Yanet Acuña Rodríguez**

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, olga.acuna@uptc.edu.co

**Recibido:** 16/01/2022 - **Aceptado:** 04/02/2022 – **Publicado:** 05/04/2022

### **RESUMEN**

El artículo indaga por los referentes identitarios que han construido los niños (as) del área rural del municipio de Paipa (Colombia), en torno a la producción de queso y de otras labores que realizan en el campo; cuyos saberes los han aprendido por tradición familiar, por la relación con el territorio y porque hacen parte de la cotidianidad. En el proceso investigativo fueron centrales las narrativas que tienen los actores sociales, infancia rural, al respecto se tomaron 3 momentos que corresponden a tres generaciones, cuyas temporalidades y percepciones dan cuenta de mundos distintos en un mismo territorio. El estudio de sus voces permitió comprender cambios y dinámicas del mundo rural, en donde coexisten patrones culturales rurales-tradicionales junto a dinámicas modernizadores-urbanas, que tensionan la cotidianidad de los habitantes; así se percibieron 3 tendencias: los que conservan la tradición, los que incursionan en los cambios modernizadores y abandonan la tradición, y los que permeados por los cambios deciden conservar las tradicionales; no obstante, los referentes identitarios perviven en sus relatos, en los referentes simbólicos y en las prácticas.

**Palabras clave:** infancia; ruralidad; territorio; cotidianidad.

### **ABSTRACT**

The article aims to delve into the social and cultural meaning - traditional rural cultural patterns together with modernizing - urban elements that stress everyday life, and the identity construction processes of children who live in the rural area of the municipality of Paipa (Colombia). The theoretical perspective from which this text is approached are local studies, delving into the micro, into the perceptions that social actors have, in this case children, about the rural world. Finally, this work aims to approach the constructions of meaning that are attributed to children in rural areas of the municipality of Paipa (Colombia), who develop various activities, but for the case at hand we address activities related to the production of cheese. , which has allowed us to venture into studies on the new rurality, where we intend to delve into the changes faced by the rural world and the social actors, mainly boys and girls, who inhabit this region. From the methodological point of view, the voices of children were taken up, whose temporalities and perceptions account for different worlds in the same territory, but precisely the study of their voices allowed us to understand the changes and dynamics of the rural

world, in which rural-traditional cultural patterns coexist with modernizing-urban dynamics, which stress the daily life of the inhabitants and allows us to place children in three fields: those who preserve tradition, those who venture into modernizing changes and abandon tradition, and those who, permeated by the changes, decide to preserve traditional practices.

**Keywords:** childhood; rurality; territory; daily life.

## 1. INTRODUCCIÓN

La sociedad global ha generado fuertes tensiones que se perciben en la relación cambio o desarrollo y tradición, esas variaciones son visibles a nivel económico a partir del abandono o transformación de actividades tradicionales, y de la incorporación de nuevas dinámicas productivas que se encuentran relacionadas a los procesos industriales propios de las ciudades, generando otras dinámicas sociales y culturales (Orozco-Gutierrez, 2019). Lo anterior permite considerar que, en la actualidad, lo “rural” es sin duda una categoría móvil que enfrenta tensiones entre lo nuevo y lo tradicional, y particularmente, reconfigura diversidad de comprensiones y sentidos que se asigna al territorio, al trabajo y a lo cotidiano.

Es importante ver como los niños y niñas viven esa tensión de la sociedad global y las formas tradicionales de vida en el campo, las que en ocasiones se complementan y en otras entran en choque; no obstante, la producción y el mercado del queso han disminuido las brechas entre el mundo rural y urbano, al igual que ciertos aspectos del medio físico como el transporte, las carreteras; los productos, los insumos y los servicios públicos que se han extendido a la población rural. Los estudios sobre la nueva ruralidad han replanteado el debate y la diferenciación entre lo rural y lo urbano, para llamar a la interpretación de la sociedad en una relación bidireccional campo – ciudad, bajo otras lógicas: los cambios o modernización y la tradición como aluden trabajos como los de Mikkelsen (2013), o los textos compilados por Giarracca (2001), Trpin (2005) y Grammont (2004). De ahí que aspectos culturales entran en tensión, es decir, patrones culturales tradicionales inmersos en cambios modernizadores, que generan nuevas identidades o particularidades identitarias en niños y niñas (para el caso que nos ocupa). Estas mutaciones o hibridaciones del contexto han sido percibidas por los niños y niñas, quienes en sus territorios han experimentado cambios y se enfrentan a nuevas dinámicas (Aguirre-Pastén, Gajardo-Tobar & Muñoz-Madrid, 2017, p. 895).

Desde la denominada “nueva ruralidad”, Ruíz y Delgado (2008) explican, por un lado, la existencia de una ruralidad contemporánea caracterizada por los vínculos entre lo urbano y rural, sobre los cuales existen nuevas formas de organización y cambios, por ejemplo, nuevos y diversos usos del territorio, deslocalización de actividades económicas, aumento en la movilidad y surgimiento de redes sociales. En ese sentido, sobre lo rural es viable articular distintas categorías para comprender esos cambios y relaciones entre lo económico, lo social y lo cultural (Arias-Vargas, Ribes-Giner, Garcés-Giraldo & Arango-Botero, 2022).

Parte de las transformaciones que se evidencian en los entornos rurales se pueden relacionar con la ruptura de las tradiciones, con la adopción de elementos considerados

más globales que se expresan en las maneras de vivir, en las prácticas cotidianas (Robinson et al. 2019); de esta manera, Miranda (2011) se refiere a una hibridación cultural que ha generado una reconfiguración del territorio, así: “La denominada universalidad de la modernización permea el territorio rural arrastrándolo a una extinción de su diversidad y riqueza cultural” (p. 95).

Por otra parte, se retomó la memoria de los niños y niñas como actores sociales, quienes tienen una representación particular del pasado, muchas de ellas son narraciones superpuestas en que se articula lo vivido, lo visto y lo percibido como parte de la experiencia, como lo refiere Todorov, el lugar de la memoria y el papel del pasado no son los mismos en las diferentes esferas que componen la sociedad, las configuraciones son distintas, en que la tradición juega un papel fundamental (Todorov, 2000); aspecto que fue referido también por Halbwachs cuando alude a la memoria individual y a la memoria colectiva, como dos procesos particulares, pero complementarios (Halbwachs, 2004, pp. 26-27.)

El objetivo del texto es analizar tradiciones y cambios culturales, particularmente lo relacionado con el trabajo y actividades de supervivencia realizadas por los habitantes del área rural del municipio de Paipa, desde la perspectiva de la infancia. Se aborda la voz de los niños y niñas como sujetos conocedores, quienes a través de sus relatos dan cuenta de lo vivido, de lo que simbólicamente representa el mundo rural, por ende, no son asumidos como actores pasivos o mediados por las voces de los adultos, como lo plantea Aguirre-Pastén et al. (2017), cuando los niños y niñas en ocasiones refieren una posición subordinada respecto a los adultos, denominada adultocéntrica.

El énfasis que se quiere dar en este escrito está relacionado con la vida infantil, los relatos que a partir de allí se generan en términos de la percepción sobre el campo, sobre la vida rural y sobre los cambios percibidos. El texto ha tomado los relatos de habitantes de la zona rural del municipio de Paipa – Boyacá, en particular de campesinos productores de queso; en ese sentido, fue posible realizar un acercamiento a estas nuevas formas de vivir lo rural que es posible visualizarlo en los relatos de niños, niñas, jóvenes que narran esos cambios que están viviendo y los adultos que recuerdan su infancia o la de otros desde situaciones totalmente distintas a las que se enfrentan hoy día. Estas voces permiten acercarse a una comprensión de lo que se experimenta en el mundo rural.

El texto aborda tres elementos recurrentes en estas memorias, el primero, la consideración del campo como un lugar sin futuro, elemento visto a partir del recuerdo adulto sobre la infancia, en particular, sobre las carencias, la pobreza y el sufrimiento. La segunda parte, el campo sin niños, se refiere a los cambios que los adultos han percibido sobre las dinámicas familiares, el abandono de las nuevas generaciones. Y la última parte, denominada Retorno al Campo, aborda las voces de adultos y niños que asocian el campo con un ambiente tranquilo y pacífico, al cual se puede retornar.

## **2. METODOLOGÍA O DESCRIPCIÓN DEL PROCESO**

Se pretende abordar la infancia y particularmente la cotidianidad de esa infancia en el medio rural; en este caso, los niños y niñas hablan como participantes, observadores

sobre sus propias experiencias, por lo que se dista de posturas como la mencionada por Allison James, quien sostiene que “this is not in and of itself sufficient to ensure that children’s voices and views are heard” (James, 2007), para el caso de estudio, las voces de los niños y niñas refieren sus percepciones, experiencias, recuerdos, los niños son vistos como actores sociales.

La investigación partió del reconocimiento del territorio, para encontrar allí las voces de niños y niñas que acompañan los procesos productivos del queso. En veredas productoras de queso se seleccionaron informantes de tres generaciones, a quienes se realizaron entrevistas con pregunta abierta, centradas en la producción de queso. El trabajo con la última generación se realizó en dos instituciones educativas, en veredas productoras de queso, una ubicada en el área rural y otra en área urbana. Con los estudiantes de noveno y once grado se realizaron talleres, lo que permitió apreciar la forma como los niños se vinculan en las actividades de producción de queso, tener referentes sobre la manera como apropian los aprendizajes y los referentes simbólicos y culturales que tienen sobre el particular. Posteriormente, se clasificó la información de acuerdo con las tres generaciones, luego se trianguló e interpretó tomando como referencia las nociones de tradición, representación e identidad. Las versiones de estos actores sociales permitieron conocer aspectos relacionados con las tradiciones y los cambios que se han generado en la producción de queso en el área rural del municipio de Paipa. Adicionalmente, se indagó por las percepciones y experiencias que niños y niñas han construido sobre la vida rural, en que se pudieron apreciar las tensiones entre tradición y cambio, que se perciben en la producción artesanal de queso.

Se retoman las voces de los niños y niñas como actores sociales, bajo la tendencia de los estudios sobre infancia, donde se analizan las experiencias particulares de los sujetos en una connotación de cambios que se experimentan en los escenarios sociales, los que a su vez posibilitan la emergencia de mundos simbólicos diversos. En este sentido consideramos que “la infancia es una construcción social donde cada infancia es distinta de su predecesora a nivel de individuos y distinta al ser mediada por los cambios del contexto” (Aguirre-Pastén et al., 2017, p. 906).

El estudio de las voces de las tres generaciones seleccionadas permitió comprender el contexto del área rural en que se construyen valores culturales a partir de la experiencia, que al retomarlos ejercen el papel de sustrato, que aportan a la construcción de identidad individual y colectiva, en un espacio territorial como el área rural del municipio de Paipa, en donde las tradiciones transitan por la comunicación que se genera entre encuentros y reconocimientos (Aguirre-Pastén et al., 2017, p. 895).

### **3. ANÁLISIS DE RESULTADOS O HALLAZGOS**

#### **1. El campo, un lugar sin futuro**

En algunos relatos de los campesinos de Paipa encontramos un aspecto recurrente y es el hecho de pensar el campo y la vida rural desde la idea de abandonarlo. Padres y Madres que, con su trabajo agrícola o pecuario, e incluso, vendiendo leche y quesos, “sacaron adelante a sus hijos”, en muchos casos recuerdan sus vidas en el campo desde

el sufrimiento, las carencias y las necesidades que se debían suplir con trabajo duro, porque no existía un destino diferente a permanecer allí.

Este destino vinculado a la pobreza y a la supervivencia se encuentra ligado a la idea de progreso económico, porque el trabajo en el campo debía contribuir a mejorar la economía familiar y por tanto garantizar la subsistencia, así, estos adultos proyectaron en sus hijos la idea de que “del campo hay que salir”. Los recuerdos sobre lo que significó crecer en lo rural se inscriben en dos cuestiones contrarias, la pobreza y el trabajo duro, así se expresa la señora Rita Avendaño: “Pues bien, ahí pobremente, pero ahí Dios me dio licencia (...) mi buen señor para criar mis hijitas (...) tuve muchas pobrezaas, muchas necesidades, pero ahí las saqué adelante [...]” (Entrevista a Rita Avendaño, comunicación personal, 14 de febrero de 2020).

Sin embargo, este aspecto, debe también analizarse en términos del escaso apoyo que históricamente ha recibido el sector rural y el campesinado, y la idea que plantea Edelmira Pérez, que desde el siglo XVIII, el progreso trazó el camino hacia la civilización moderna, considerando el sector rural como la representación del atraso, sobre lo cual era necesario transformar. “Bajo esta concepción de progreso económico, la transformación estructural va de lo rural hacia lo urbano, de lo agrícola a lo industrial, y por ende de lo atrasado a lo moderno” (Pérez, 2001, p. 18).

Estas ideas en la actualidad parece que cobraran vigencia, si se considera que las actuales políticas respecto a la producción de leche y queso, apuntan al fomento de la industrialización frente a la conservación de la tradición, aunque se promueva por ejemplo a nivel turístico, la importancia de “vender” los productos ligados al campo y a la tradición, pues esta idea los hace más atractivos. Sin embargo, los campesinos que producen queso, por ejemplo, se han visto fuertemente afectados por los criterios planteados para este sector desde entidades como el Invima; muchas familias tuvieron que abandonar oficios tradicionales, y trasladarse a las ciudades y ocuparse en otras labores.

Los campesinos habitantes de la región han establecido distintas ideas sobre la vida rural, las cuales están vinculadas fuertemente con lo que recuerdan de su infancia, el relato de la señora Gloria Romero, expresa esas dificultades que justifican el esfuerzo que realizó con su trabajo, para que sus hijos salieran del entorno y abandonaran el campo. En la mayor parte de los relatos, la educación es una manera de hacerlo:

“nosotros tuvimos una pobreza más feroz que, y yo decía, yo no quiero, yo era chiquita, así como, y siempre, siempre nací con una mentalidad que, que yo no quería, yo estude quinto de primaria, y yo no quería que mis hijos fueran igual a mí, a sufrir a este mundo, y luche y luche y luche porque estudiaran.

Pues nosotros, si tuvimos una infancia pobre pero bonita, mi mamá trabajo mucho, mi mamá, sino que ... yo si digo que, que, que la gente de antes, les gustaba como tomar, guarapo ... cuando era pequeñita decía que yo no quería tener la vida, si algún día yo tenía un hijo que yo no quería esa vida, y yo siempre crecí con esa mentalidad, de que, que no quiero ser lo mismo que mis papas fueron conmigo, y si pude” (Entrevista a Gloria Romero, comunicación personal, 14 agosto de 2020).

Lo anterior se explica en función de lo que los padres y madres han vivido en su infancia, juventud y en su vida adulta, aspecto que se compone, en primer lugar de la idea de que, desde niños o niñas se dedicaron al trabajo rural, al ordeño, al cuidado del ganado y otras labores domésticas como la preparación de alimentos para los obreros, aspecto que de alguna manera mantuvo la tradición por muchas generaciones, considerando que los niños y niñas se involucraban al trabajo, colaboraban con las labores necesarias y esto configuraba una idea de vida y por tanto la continuación de la tradición. Parte de la diferencia que encontramos en la idea de ayudar a los hijos para que se eduquen es parte de los cambios en las dinámicas familiares que tienen que ver con la función de la escuela y de la escolarización cuyo análisis podemos encontrar en Ariès (1987), quien menciona un aspecto interesante que se puede considerar, y es que antes de la escuela, los niños aprendían directamente del contacto con los adultos “[...] gracias a la convivencia del niño o del joven con los adultos, con quienes aprendía lo necesario ayudando a los mayores a hacerlo”, y sería la escuela un lugar que generó ese cambio, donde los niños dejaron de convivir con los adultos “[...] y por ello cesó el aprendizaje de la vida por contacto directo con ellos” (Ariès, 1987, p. 10-11).

Sin embargo, asistir a la escuela no era prioridad para muchas familias campesinas, más bien se podía considerar como una actividad secundaria, porque era más importante la subsistencia, trabajar para tener alimentos y contribuir a la economía familiar; incluso, casos donde los niños, desde muy pequeños se dedicaron exclusivamente al trabajo, como Don Alejandro Cipagauta quien refiere la manera como desde los 11 años su vida estaba centrada en el trabajo; como adulto su preocupación era trabajar para su familia, su esposa e hijos, en particular para “dar estudio” a sus hijos, es decir, aunque, desde joven tuvo que dedicarse al trabajo, para sus hijos proyectó otro futuro, estudiar, así, en el testimonio de Don Alejandro se puede ver esta diferencia.

“A los 11 años me volé pa Suaita, y allá aprendí a pelar caña y alzar caña, oficio de molino, ya me vine a los 17, a los 17 años, entonces, ya me independicé de mi mamá, ya, o sea, trabajaba ahí con ella pero sembraba, sembraba con varios socios así, paui monamitos de papa, pa sostenerme y sostenerla a ella, porque como mi padraastro no sembraba papa en ese tiempo, entonces esa era mi rutina diaria. Y a los 22 años ya conseguí mi señora y ya formé mi hogar, y luché mucho porque me tocaba pedir uno o dos terneros al valor y de ahí me fui independizando para mantener a mis hijos, y dar estudio, sufrí arto para eso, y ya después de los treinta y pico de años, cuando mi chino se fue pa Sogamoso, pa arriba, pal pueblo ese que queda, arriba, se me olvido”. (Entrevista a Alejandro Cipagauta, comunicación personal, 12 de septiembre de 2019).

Para mujeres como Bertilda Cipagauta la vida en el campo se remitía a las labores de ordeño, y de ayuda o colaboración en actividades como ventas, “Pues se ordeñaba y siempre mi madrecita, todo el tiempo, desde que yo me... ella hacía queso y lo llevaba al pueblo (...) se lo vendía” (Entrevista a Bertilda Cipagauta, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019). Es posible que en el pasado, los niños se vincularan desde temprana edad, y además que, de acuerdo con Salomón y De Marco (2018, p. 186), sus labores estuvieran asociadas a las edades particulares y a las capacidades físicas, de esta

manera, “[...] los niños participaban en la cosecha, el riego, la alimentación de los animales, la clasificación y el encajonamiento de la verdura, entre otras tareas [...]”.

Por otro lado, los roles de género respecto a la dedicación que los niños y niñas realizaban en el campo era distinta, por lo general, los niños se dedicaban a tareas diferentes a las niñas, la mayoría se dedicaba a labores relacionadas con la agricultura, de manera que aprendían a arar y a cultivar, mientras que las niñas aprendían oficios como el ordeño y la cocina; estas connotaciones se pueden asociar a lo mencionado por Salomón y De Marco (2018, p.186): “La distinción por género con relación a la labor infantil permanece en la memoria”. El caso del señor Pedro Antonio Fonseca puede referir esta distinción en las actividades por género:

“[...] la mayor es una señora, ella ayudaba mucho a la cocina..., enseguida, yo soy el mayor de los hombres, me tocaba ayudar a trabajar en el campo, arar, a cultivar la cosecha de papa, maíz, arveja, trigo, cebada, y cuidar las cinco vaquitas que teníamos, porque en ese tiempo no teníamos sino cinco vaquitas, y de ahí era donde se sacaba la leche. Enseguida, ya como a la edad de doce años, ya se, se dejó un poco la agricultura y se amplió el negocio del queso y la leche, porque ya la agricultura, la salud no alcanzaba para estar todos los días debajo del azadón” (Entrevista a Pedro Fonseca, comunicación personal, 3 de octubre de 2019).

El trabajo considerado “fuerte”, asociado al azadón, al arado y la siembra, es recordado mayoritariamente por los hombres; mientras que mujeres como la señora Rita Avendaño dejan ver que aprender otras actividades como la costura les posibilitaron ampliar la economía familiar y como en su caso, contribuir con la crianza de los hijos. Sin embargo, aunque usualmente se le atribuyen a las mujeres actividades asociadas a las labores del hogar, algunos testimonios como el de la señora Gabriela, permiten considerar que no siempre era constante, relata que aprendió de su padre labores que incluso las asocia con el trabajo de los hombres: “[...] nosotros le pedíamos a mi papá que porque no nos había hecho hombres para, nos gustaba mucho el trabajo...en lugar de cocina, más bien trabajar azadón, peinilla, lo que fuera [...]” (Entrevista a Gabriela, comunicación personal, 19 de octubre de 2019).

## **2. El campo sin niños**

No es extraña la idea que los adultos tienen respecto a que en la actualidad el campo se está quedando sin niños, y en general sin población, esta es una perspectiva que se asocia no sólo a los estudios demográficos, sino además, a la percepción y los relatos de la población adulta que habita la zona rural de Paipa, quienes refieren que los integrantes más jóvenes de las familias han migrado a las ciudades e incluso a otras regiones. Esta dinámica puede asociarse como se mencionó anteriormente a las dificultades económicas que representa el trabajo rural, pero además consecuencia de transformaciones producidas por el énfasis que las familias hicieron a la escolarización de las nuevas generaciones, lo cual produjo cambio en las perspectivas de vida.

Parte de las experiencias que viven los campesinos, como lo refiere Pepin (1992) quienes se ven forzados a incorporar elementos ajenos o extraños a su cotidianidad para

sobrevivir a las lógicas del mercado, producto en parte a la relación que deben establecer con profesionales, técnicos que en algunos casos presentan dificultades de comunicación, disparidad de ideas y concepciones, contraste con los saberes tradicionales, hacen que sobreviva el deseo de salir, “La relación con gentes ajenas en un trato disparejo genera frustración... también da cabida a desear una vida material más cómoda, a conformar una conciencia avivada de orgullo profesional, a tener aspiraciones de mayor intercambio cultural y exigir la calidad en la enseñanza escolar” (Pepin, 1992, p. 293).

De esta manera, el propósito del trabajo rural se extiende más allá de la sobrevivencia del grupo familiar, por ejemplo, la señora Rita Avendaño refiere que su dedicación al trabajo se centró en generar las condiciones óptimas para que sus hijas se educaran en el pueblo, todo en búsqueda de condiciones distintas para ellas:

“Pero mis hijas estuvieron allí, luego se fueron pa’ el pueblo, me tocó colocarlas pu allá para ganar el pan de cada día y allá estudiaron unas en Paipa (...) Tantas cosas que hay (...) que fui para... para llevarnos para la escuela, para que ya, para los uniformes, que ya para (...) de todo, eso como las niñas” (Entrevista a Rita Avendaño, comunicación personal, 14 de febrero de 2020).

La visión de los habitantes de las veredas de Paipa evidencian cómo es el proceso de abandono del campo por parte de los más jóvenes, esto a partir de la disminución del tiempo que los niños y jóvenes permanecen en los hogares frente al tiempo que dedican a las actividades escolares, las cuales además, no siempre están relacionadas con su vida cotidiana, reproduciendo otros valores y costumbres, así lo refiere López (2006, pp. 153-154) respecto a las dificultades de la educación rural: “Predominio de contenidos curriculares con un marcado sesgo urbano... Una débil o inexistente relación entre los contenidos y las prácticas educativas de las instituciones rurales con los procesos productivos y con las temáticas ambientales”.

Aunque en las veredas existen escuelas primarias, los habitantes refieren la asistencia de pocos niños, la mayoría ha crecido y los más jóvenes viajan al pueblo a estudiar en los colegios urbanos; quienes son adultos han abandonado el campo para trabajar en la ciudad. Por otro lado, la señora Rosa Helena se refiere a la situación que percibe en su vereda, asociando la escasez de niños con otras situaciones como la planificación familiar, lo cual indica nuevas dinámicas respecto a la conformación de las familias.

“[...] ahorita es que ya la escuela se va a cerrar, si miraron sumercé esa escuelita, no hay sino como 9 niños y posiblemente no hay sino uno, lactando, y se acaba la escuela porque aquí ya, y con eso de la planificación... Quien dijo ahora que una mamá con dos niños, quien dijo que la mamá ya con dos o tres niños, nada, un solo niño y no más y planificar y planificar...” (Entrevista a Rosa Helena, comunicación personal, 19 de noviembre de 2019).

El testimonio anterior refleja en parte, como las costumbres y formas de vida actuales han llegado a la población que vive en lo rural, procesos que se pueden considerar

globales, como la planificación familiar han generado cambios en las estructuras familiares de poblaciones locales, aspecto que muestra eficacia en las políticas de modernización para los países de América Latina proveniente de los modelos europeos y norteamericanos posteriores a la segunda guerra mundial, impulsados desde la década de 1960 como medida para detener el crecimiento poblacional y con ello las condiciones de pobreza que afectaban la perspectiva desarrollista, pero a la vez, la perspectiva de familia se había modificado, según Felitti (2012):

“[...] En paralelo a estos imperativos de la geopolítica, muchas familias consideraban que con menos hijos tendrían la oportunidad de alcanzar un mayor bienestar económico y podrían poner en práctica los nuevos modelos de maternidad y paternidad que les exigían que acompañaran de cerca y con afecto el crecimiento de sus hijos, y así, según los aportes de la psicología, colaborarían al desarrollo armonioso de su personalidad” (p. 154).

Asociado a lo anterior, las condiciones que tenían las mujeres incluso para dar a luz a sus hijos pueden evidenciar además los cambios en las dinámicas de lo rural, por ejemplo, la señora María Cipagauta recuerda cómo se realizaban estas prácticas en el campo, algunas de estas sin asistencia médica, pero además, curiosamente, las mujeres no utilizaban tiempo para descansar porque debían retomar pronto el trabajo, de esta manera, también se puede considerar que las dinámicas de maternidad se han visto modificadas, apoyadas por las políticas de salud y educación.

“porque en ese tiempo uno tenía a los hijos sin ir al hospital, yo tuve nueve hijos y lo tuve en esta casa... Porque yo sí era que cuando era así que estaba para mejorarme yo no aceptaba a nadie, ni a mi esposo. Y yo allá, y es que teníamos arrendado para una fama allá, y es que aquella era así (...) de mineral, y entonces, él era pues era muy bien sabido de que eso se manchaba, entonces ahí sí se podía limpiar más rápido. Entonces, claro, teníamos arrendado y decía: "Ay Dios mío, y ahora ¿qué hago?" y el señor no se salía, me tocó llevar ahí unas cobijitas y hacerme allá porque ni me podía acostar, sentada y el bebé lloraba, como estaba la criaturita ahí me sacaba todo ahí y ya. Y secaba y limpiaba y ya (...) luego se iba a trabajar (...) tres días, no me dejaban más porque eso no... tres días y levánteme a hacer oficio. Seguramente por eso debe ser que yo sufro tanto de las piernas porque yo sufrí mucho frío” (M. B. Cipagauta, comunicación personal, 13 de septiembre de 2019).

Tanto las prácticas como las conductas de las familias se han visto modificadas a partir del acceso a los servicios sanitarios, que de alguna manera reproducen o están asociados con las dinámicas urbanas. Parte del análisis que se puede relacionar a estos visibles cambios se puede encontrar en la idea de Diez (2001), quien señala para el caso del Perú, los cambios en las dinámicas comunitarias, de las familias y el auge de las organizaciones y sociedades económicas, relacionados a los cambios en las dinámicas de las familias: “La influencia de una economía fundada sobre leyes del mercado modifica la base de reproducción de las familias y los grupos, y parece estar cambiando las relaciones tejidas entre los intereses individuales (léase familiares) y los intereses colectivos” (p. 193).

### 3. Retorno al campo

Aunque prevalecen los relatos de los adultos que visionan el campo como un lugar del cual hay que salir, no todos los actores sociales consideran que esta sea una solución, o parte de los propósitos que han proyectado para sus hijos, por el contrario, han construido una idea de la vida rural asociada a sentimientos de unión familiar, de tranquilidad y de paz, por ejemplo la señora Leidy Cipagauta se refiere a que le gustaría que sus hijas aprendieran el oficio de elaboración de queso, pero en unas condiciones diferentes, con mejor proyección a nivel económico y con más acceso a materiales.

“Mis hijas todavía están pequeñitas, pero, por ejemplo, yo tengo una hija de tres años y ella es... cuando está en la casa es la primera que está allá. "Mamá, yo le ayudo a hacer esto, mamá yo le ayudo, enséñeme cómo se hace esto". Y sí, yo he tratado de enseñarle eso. Me parece muy bien y a mí sí me encantaría que mis hijas se quedaran en el campo”. (Entrevista Leidy Cipagauta, comunicación personal, 07 de noviembre de 2019).

Se trata entonces de un retorno al campo, pero bajo unas condiciones distintas, estas orientadas al desarrollo empresarial, a la obtención de mayores ingresos económicos y posibilidades de trabajo, lo que puede también considerarse como parte de la apropiación de los discursos de modernización del sector rural provenientes de las políticas públicas. Se trata de unos procesos de transformación que van más allá del sostenimiento o preservación de las tradiciones, dado que el campo comienza a ser valorado en términos de la producción económica, de la relación mercantil que se ha establecido entre los productos y las “tradiciones”, algunas de las cuales no siempre corresponden o tienen vinculación directa con sus herederos, que en muchos casos, tienden a ser pequeños productores con dificultades para incorporarse a grandes mercados debido a las normativas y exigencias gubernamentales. Este aspecto se puede apreciar en la creación de fábricas de productos lácteos por personas que llegan, en muchos casos de las ciudades a habitar el campo. Pepin (1992), reconoce, que aunque, dentro del campesinado exista la creencia respecto a que las mejoras se pueden lograr únicamente en la ciudad, sin embargo “...se está difundiendo la esperanza y la exigencia de que los beneficios de la vida urbana se disfruten también en el campo, que allí se pueda vivir con más comodidades...” (p. 293).

De acuerdo a lo anterior, los adultos refieren la necesidad de que los niños y jóvenes de sus familias, aprendan sobre los oficios que desarrollan, los cuales son considerados como opción económica, sin embargo, son conscientes de que algunos de ellos quieren salir del campo y hacer una vida en la ciudad, al respecto la señora Leidy Cipagauta se refiere al caso de su sobrina:

“[...] ella tiene el sueño de superarse y salir de acá, pero de todas maneras es algo que de pronto, en un futuro, le va a servir para cualquier cosa. Por ejemplo, ella le ayuda a uno mucho, cuando hay mucho trabajo ella es la que a uno le ayuda. Y ella pues va adquiriendo ese conocimiento” (Entrevista Leidy Cipagauta, comunicación personal, 07 de noviembre de 2019).

Otros casos como el de la señora Gloria Romero evidencia como uno de sus hijos, además de trabajar en el campo para ayudar con el pago de sus estudios, e incluso, los fines de semana le ayuda a comercializar el queso, aún proyecta regresar al campo como una opción económica: “[...] Todos, aprendieron a hacer el queso igual, hasta mi hijo me dice, mamá, si yo me quedara algún día sin trabajo yo volvería a retomar esto, el trabajo de mi mamá” (Entrevista a G. Romero, comunicación personal, 14 agosto de 2020). Aspecto que aunque ofrece una explicación alternativa al mencionado por Pepin (1992), respecto a que para algunos campesinos son mejores las opciones ofrecidas en la ciudad, en particular cuando han logrado algún proceso de escolarización, dada la amplitud de aspiraciones, en el relato anterior, aunque se observa el campo como opción secundaria, pero vigente, en caso de no tener mejores opciones en la ciudad. Este elemento también refiere algunos aspectos relacionados con las dificultades de la vida urbana, las cuales han dejado de considerarse como única forma válida de adquirir bienes y contar con estabilidad económica, dada la inestabilidad actual en materia laboral, e incluso el crecimiento demográfico.

En ese sentido, los testimonios de las generaciones más jóvenes respecto a la vida del campo, están ligadas, no tanto a sus recuerdos de vida, es decir, a diferencia de sus padres, tuvieron la posibilidad de estudiar y acceder a un trabajo en las ciudades, pero además, posiblemente tuvieron otras comodidades, menos restricciones, mayor acceso a medios tecnológicos, y al sistema de salud, elementos que refieren una paulatina modernización del sector.

Por otro lado, aunque algunos actores sociales recuerden su infancia rural vinculada a experiencias adversas, al dolor, al trabajo pesado, a las carencias y a las necesidades, paradójicamente, ya como adultos, refieren su vida en el campo con sentimientos de tranquilidad e incluso como lugar ideal para conservar una buena salud. “El campo es toda la vida, (...) y eso corriendo, toda la vida, pero el campo toda la vida... Respira aire puro, agua limpia... Si eso es muy bello el campo pa que [...]” (Entrevista a A. Cipagauta, comunicación personal, 12 de septiembre de 2019).

Como lo señala Méndez (2005) al lado del relato idealizado de lo rural, en oposición la vida urbana es vista, por ejemplo, como fuente de delincuencia, contaminación y marginalidad, “Esto nos muestra la tendencia espontánea a definir por oposición, y establecer categorías antagónicas” (p. 95). Salomón y De Marco (2018) también refieren la idealización del campo como un hecho recurrente:

“Pero, mientras que algunos rememoran su contribución con crudeza, como una imposición que les dejó secuelas físicas que padecen en el presente, otros idealizan aquellos años y afirman que, lejos de ser una pesada carga, los niños participaban gustosos. El recuerdo individual se imbrica con una memoria familiar también teñida por valoraciones socialmente difundidas sobre la vida rural” (p. 186).

Por otro lado, aunque las dinámicas familiares reflejan la consideración de la escuela y de la educación como lugar importante e indispensable para las nuevas generaciones, los niños y jóvenes escolarizados en su mayoría en poblaciones urbanas, han construido

una visión respecto a su dinámica cotidiana escolar, diferenciada de la vida en el entorno rural. Es importante considerar que aún existe población infantil vinculada a las labores del campo, que desarrollan actividades domésticas y de apoyo al trabajo de sus padres para el sustento familiar, pese a la disminución en la dedicación de permanencia en el campo. En ese contexto, como lo menciona Pepin (1992) se percibe valor del trabajo familiar en función del sostenimiento del grupo, "...los papeles ligados con la edad o el género no se asocian de manera necesaria o permanente a ciertas funciones económicas e ideológicas, y deben adaptarse a las circunstancias variables del mercado de trabajo" (p. 301).

Las dinámicas cotidianas de los niños y jóvenes usualmente refieren asistencia a la escuela durante el día, y sus actividades de trabajo rural se realizan en las madrugadas, tardes, después de asistir a la escuela, y los fines de semana; se trata de actividades habituales que son parte de su vida común, generando significaciones (Berger & Lukhmann, 2003). En ese contexto, el testimonio de Yeimi Lagos, una niña de 8 años, muestra como su jornada inicia entre las 5:00 y 6:00 AM, sus actividades consisten en ayudar a su mamá en el ordeño de una vaca; su percepción del campo a diferencia de algunos adultos de las secciones anteriores que la refieren como adversa, es distinta, considera que el campo le provee de alimentos, animales, y vivir en el campo, le permite: "Disfrutar el aire, disfrutar el paisaje, también el queso es muy rico, eh, los huevos (...) Me encanta más en el campo que en la ciudad" (Entrevista a Y. C. Lagos, comunicación personal, 12 de marzo de 2020).

La construcción identitaria de los niños y niñas, está relacionada entonces, como lo señala Berger y Lukhmann, en interrelación con el ambiente natural, con el orden social y cultural, "...Desde su nacimiento el desarrollo de éste, y en realidad gran parte de su ser en cuanto tal, está sujeto a una continua interferencia socialmente determinada" (Berger & Lukhmann, 2003, p. 66). En ese caso se ha percibido que la identificación de los niños y niñas con su entorno rural está cargada de significados que han construido sobre su experiencia cotidiana.

Sin embargo, la construcción de lo rural por parte de los infantes, no está únicamente ligada a la realización directa de actividades y de colaboración en las labores domésticas, sino a la percepción y vínculos de afecto que tienen con sus familias; por ejemplo, el siguiente testimonio muestra que, aunque no participa en los procesos de ordeño y elaboración de quesos, valora el trabajo que realizan sus padres y además considera que el campo le provee tranquilidad (Entrevista a A. Niño, comunicación personal, 12 de marzo de 2020). Por otro lado, en el contexto rural les ha permitido adquirir unos saberes particulares, propios de actividades familiares, que en muchos casos se vinculan a tradiciones culturales, por ejemplo, algunos niños y niñas refieren saberes respecto a tradiciones como la elaboración de quesos:

"Yo le ayudaba a mi mamá a hacer el queso por las tardes. Pues se le echaba el cuajo, se revolvía, se dejaba un tiempo, se quedaba el suero, se echaba al molde, se escurría y ya. Se le ponía la piedra y ya." (Estudiante ITA)

Por otro lado, es relevante considerar diferencias entre las ideas que sobre el campo expresan los más pequeños frente a los jóvenes que pertenecen a familias campesinas;

los jóvenes refieren otros cambios en su percepción de vida en el campo, algunas rutinas ya no están asociadas a las dinámicas de las familias rurales, incluso, algunos de ellos recuerdan con nostalgia su pasado infantil, el cual, es distinto al pasado que refieren los más adultos, porque sin duda, su experiencia fue distinta, por ejemplo, durante una observación de una fotografía de un campesino que camina junto a su ganado, mencionan:

“En esta imagen nos representa o nos hace recordar como solíamos ser, donde la gente solo se dedicaba a la agricultura, representa para nosotros un hermoso momento de nuestra niñez en la cual ayudábamos a nuestros abuelos en ciertas cosas como oficios de agricultura (...) hace que nosotros volvamos a ciertos momentos de nuestra vida, donde ayudábamos a labores del campo, donde era tan maravilloso hacer estas actividades, sólo queríamos pasar ratos en el campo, en la granja, compartiendo o interactuando con estos animales” (Entrevista a F. Granados y L. Espinel, comunicación personal, 17 de octubre de 2019).

“[...] esta imagen nos transmite nuestras raíces y nos hace recordar cuando éramos pequeños y salíamos a acompañar a nuestros padres o abuelos a ordeñar, a darles de comer y beber a las vacas y después realizar otras actividades” (Entrevista a Y. Alba y A. Ochoa, comunicación personal, 17 de octubre de 2019).

Los recuerdos que los jóvenes manifiestan están asociados a las actividades realizadas junto a sus padres y abuelos, manifestando interacciones significativas y de alto valor. Los relatos confirman que la participación de los más jóvenes en las actividades domésticas, del cuidado del ganado, el ordeño y producción de quesos, sólo se realiza hasta una determinada edad, pasando por una transformación que en parte está relacionada con la escolarización y la exigencia que ésta conlleva para profundizar en otras actividades que requieren una dedicación total del tiempo, en particular cursar estudios de secundaria y universitarios, aunque no en todos los casos, requiere mayor tiempo de dedicación, aumento en tareas y trabajos particulares. En ese sentido, surge el interrogante: ¿el proceso de escolarización aleja a las generaciones jóvenes de las tradiciones familiares rurales, y contribuye a adquirir otras pautas de vida, otras perspectivas y por tanto, sus proyecciones se sitúan fuera de contexto rural, vinculadas a la vida urbana? Elementos que además, tienen relación con modelos educativos homogéneos.

La representación del campo, de la vida rural, de las actividades familiares por parte de los niños, niñas y jóvenes, son consideradas desde recuerdos y vivencias, parte de la significación de sus experiencias, sobre las cuales, atribuyen gran valor y respeto; la imagen que sobre el campo han configurado los jóvenes que vivieron desde niños en el campo o aún lo habitan, es positiva e idealizada, parte de las justificaciones sobre las posibilidades de retornar a él. El trabajo que se realiza en el campo no solo se vincula al esfuerzo y al trabajo pesado, a las carencias y al sufrimiento como lo recuerdan los adultos, sino, como un espacio colmado de buenos recuerdos de su infancia, de sus experiencias familiares cotidianas, en parte, porque estiman comparación con la vida urbana, a la cual acceden a través de la escuela.

#### 4. CONCLUSIONES

Las voces infantiles expresan significados sociales y culturales sobre la vida rural en el municipio de Paipa – Boyacá; a partir del recuerdo de la experiencia de vida en la infancia, los relatos de adultos, jóvenes y niños evidencian diversas tensiones en las concepciones sobre estos escenarios. Estas tensiones están ligadas en primer término a las transformaciones que ha tenido el campo en las últimas décadas en relación con el abandono estatal, y el auge de patrones de vida urbana que contrastan ahora con un aparente interés del mercado por la tradición y su preservación.

Lo que expresan los actores sociales no solamente está ligado al acontecer económico y la inestabilidad que viven producto de unas políticas públicas que en muchos casos los dejan al margen e impiden que sus pequeñas economías funcionen o incluso se puedan expandir, también, como producto de esas carencias, surgen proyecciones de futuro, anhelos que los adultos han construido para sus hijos, basados en su experiencia de vida en la infancia, que no siempre fue grata, de ese modo, los sujetos acomodan sus vidas a las propuestas de modernización lo que resultan en adaptaciones y transformaciones en los modos de vida.

Por otro lado, y basados en sus experiencias particulares existen diferencias entre lo que los adultos recuerdan y expresan como parte del sentido que le dan a lo rural, y lo que los jóvenes, niños y niñas expresan; mientras que los adultos, en muchos casos, recuerdan una infancia limitada por la pobreza y el trabajo duro, los niños, niñas y jóvenes expresan sentimientos de nostalgia sobre lo que significa habitar el campo, describiéndolo desde la unión familiar y la tranquilidad. Esto muestra cambios en los patrones de vida, que en muchos casos están marcados por la paulatina salida de los jóvenes del escenario rural, la permanencia en actividades escolares que se estructuran con elementos urbanos y que de alguna manera producen esa idealización y romanización de la vida rural.

En ese sentido, en estas voces, lo rural emerge como un campo contradictorio, como un lugar que debe abandonarse porque no cuenta con oportunidades para las generaciones jóvenes, porque está ligado al sentimiento de tristeza, de carencias y sufrimiento; pero por otro lado, han emergido las preocupaciones sobre la falta de niños y niñas, porque las nuevas generaciones han migrado a las ciudades en busca de mejores condiciones de vida, porque la concepción de familia ha cambiado, y porque la escuela y el trabajo se convirtieron en prioridad, pero estos están fuera del campo.

Sin embargo, y como se ha mencionado, el campo, más recientemente ha sido visto como un lugar para un posible retorno, esto según los relatos de las generaciones jóvenes que lo proyectan como un lugar apacible, y porque algunos adultos han visto posibilidades de habitarlo adaptándose a los requerimientos económicos impuestos para ellos, e incorporando nuevos patrones de vida, algunos de los cuales corresponden a la modernización, a lo urbano, que intenta coexistir con las tradiciones que tensionan aún más, la mirada sobre lo rural.

## 5. REFERENCIAS

- Aguirre-Pastén, B., Gajardo-Tobar, A., & Muñoz-Madrid, L. (2017). Construcción de identidad de la niñez en contextos de ruralidad en la comuna de Concepción, Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15 (2), 893-911. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v15n2/v15n2a08.pdf>
- Arias-Vargas, F. J., Ribes-Giner, G., Garcés-Giraldo, L. F., & Arango-Botero, D. M. (2022). Competitividad de empresas rurales impulsadas por millennials en Antioquia. *Revista CEA*, 8(16), e1993. <https://doi.org/10.22430/24223182.1993>
- Ariès, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. España: Taurus.
- Berger, P., & Luhmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. (18 reimp.). Amorrortu Editores.
- Diez, A. (2001). Organizaciones e integración en el campo peruano después de las políticas neoliberales. En Giarracca; N. (Comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 191-219). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLACSO.
- Felitti, K. (2012). Planificación familiar en la Argentina de las décadas 1960 y 1970: ¿un caso original en América Latina? *Estudios demográficos y urbanos*, 27(1), 153-188. <https://doi.org/10.24201/edu.v27i1.1408>
- Giarracca, N. (2001). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.
- Grammont, H. (2004). La Nueva Ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, (66), 279-300. Recuperado de <http://mexicanadesociologia.unam.mx/docs/vol66/numesp/v66nea17.pdf>
- Halbwachs, M. (2004). *La Memoria Colectiva*. (Traducción de Inés Sancho- Arroyo). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- James, A. (2007). Giving Voice to Children's Voices: Practices and Problems, Pitfalls and Potentials. *American Anthropologist*, 109(2), 261-272. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/4496640>
- López, L. (2006). Ruralidad y educación rural. Referentes para un Programa de Educación Rural en la Universidad Pedagógica Nacional. *Revista Colombiana de Educación*, (51), 138-159. <https://doi.org/10.17227/01203916.7687>
- Méndez, M. (2005). Contradicción, complementariedad e hibridación en las relaciones entre lo rural y lo urbano. *Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistemico Aplicado a la Sociedad*, (13), 1-25. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=311224739003>

Mikkelsen, C. (2013). Debatiendo lo rural y la ruralidad: un aporte desde el sudeste de la provincia de Buenos Aires; el caso del partido de Tres Arroyos. *Cuadernos de Geografía/ Revista Colombiana de Geografía*, 22(2), 235-256. Recuperado de [https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/30993/pdf\\_281](https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/30993/pdf_281)

Miranda, G. (2011). Nueva ruralidad y educación en América Latina retos para la formación docente. *Revista de Ciencias Sociales*, 1-2(131-132), 89-113. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/153/15323166007.pdf>

Orozco-Gutierrez, M. (2019). El microcrédito, elemento clave del desarrollo económico rural: un estudio de caso. *Revista CEA*, 5(9), 147-159. <https://doi.org/10.22430/24223182.1313>

Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural, En Giarracca; N. (Comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp.17-29). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLACSO.

Pepin, M. (1992). ¿Hacia una sociabilidad urbana en el campo mexicano? Reflexiones a partir de la desunión de producción y consumo. *Estudios Sociológicos*, 10(29), 289-313. Recuperado de <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/952/952>

Robinson Trápaga, D. G., Díaz-Carrión, I. A., & Cruz Hernández, S. (2019). Empoderamiento de la mujer rural e indígena en México a través de grupos productivos y microempresas sociales. *RETOS. Revista de Ciencias de la Administración y Economía*, 9(17), 91-108.

Ruíz, N., & Delgado, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *Revista EURE*, 34(102), 77-95. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000200005>

Salomón, A., & De Marco, C. (2018). Voces y miradas sobre la niñez rural. Una propuesta para nuevas aproximaciones (Argentina, mediados del siglo XX). *Apuntes*, 45(83), 175-203. <http://dx.doi.org/https://doi.org/10.21678/apuntes.83.921>

Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria (Traducción de Miguel Salazar)*. Barcelona: Paídos.

Trpin, V. (2005). El desarrollo rural ante la nueva ruralidad. Algunos aportes desde los métodos cualitativos. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, (42), 1-15. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62304207>